

Sir Peter Chalmers Mitchell, traductor al inglés de
algunas obras de Sender

Luis Monferrer Catalán
I. E. S. Milà i Fontanals, Barcelona

LA RELACIÓN ENTRE RAMÓN J. SENDER
Y *SIR* PETER CHALMERS MITCHELL¹

Entre las personas con quienes Ramón J. Sender se relacionó en los años 30 encontramos al biólogo y periodista británico *sir* Peter Chalmers Mitchell. La amistad entre ambos tuvo, en nuestra opinión, considerable importancia para Sender, por cuanto por medio de Mitchell se empezó a dar a conocer en Inglaterra y en el mundo anglosajón la obra del aragonés. *Sir* Peter tradujo al inglés al menos tres de sus obras.

En 1936 Sender tenía 35 años y Mitchell unos 71. En julio de aquel año, Mitchell estaba viviendo en Málaga, donde daba los últimos retoques a su libro de memorias, titulado *My Fill of the Days*.² Aunque apareció en 1937, el volumen estaba casi terminado en junio de 1936 y su publicación, preparada para el otoño de aquel año (Mitchell, 1937, 9). El estallido de la guerra civil alteró algo sus planes, pues le llevó a añadir un capítulo sobre

¹ Para la preparación de esta comunicación, he contado con las inestimables sugerencias de Luis ESTEVE y de Jesús VIVED, a los que les agradezco aquí su amabilidad y la ayuda prestada.

² *Sir* Peter Chalmers MITCHELL, *My Fill of the Days*, Londres, Faber & Faber, 1937.

EL LUGAR DE SENDER

la sublevación militar española. En sus páginas, escritas hacia octubre de 1936, hallamos las palabras del propio Mitchell que definen su relación con Sender:

Here in Málaga the outbreak took most of us by surprise [...]. Early in July I wished to make some arrangements for autumn, in particular whether or not to advise two delicate ladies to carry out or to postpone an autumn visit to my house. I wrote to my friend Ramón Sender, the author of *Seven Red Sundays*, and deep in the counsels of the extremer left. He replied saying that certainly before long the Army, the Fascists, the Monarchists and the Church would make a final and bloody effort to crush the People, but that he had taken a cottage in the high Somosierra for the autumn, and he invited me to lead the simple life there with him, his wife and his two babies. A week ago he was in the trenches defending Madrid; if still alive he is certainly leading the simple life. (Mitchell, 1937, 384)

LAS TRADUCCIONES DE LA OBRA DE RAMÓN J. SENDER AL INGLÉS REALIZADAS EN INGLATERRA ENTRE LOS AÑOS 30 Y LOS 50

Durante la guerra civil española, *sir* Peter Chalmers Mitchell se dedicó —entre otras actividades— a traducir al inglés algunas obras de la producción senderiana, que, de este modo, pudieron llegar en plena contienda al público lector británico más inquieto y deseoso de novedades.

Ya en 1934 se había publicado en Londres *Earmarked for Hell*,³ la primera traducción de *Imán* en inglés, realizada por James Cleugh.

En 1937 aparecieron en Londres *Mr. Witt Among the Rebels* (*Míster Witt en el cantón*)⁴ y *The War in Spain: A Personal Narrative*,⁵ y en 1938, *Seven Red Sundays*⁶ (*Siete domingos rojos*),⁷ publicada por Sender en 1932. Las tres fueron traducidas por Mitchell, que contribuyó a divulgar la producción de Sender entre el público británico, a la vez que tales obras se convertían en un elemento más de la batalla propagandística que la República española llevaba a cabo en Inglaterra en defensa de su legalidad.⁸

Posteriormente, durante los años 40, otras obras de Sender aparecieron en Inglaterra, traducidas al inglés. En 1941 se editó en Londres *A*

³ Londres, Wishart & Co., 1934, VIII + 342 pp.

⁴ Londres, Faber & Faber, 1937, 367 pp.

⁵ Londres, Faber & Faber, 1937, XI + 316 pp.

⁶ Harmondsworth, Penguin Books, 1938, 308 pp.

⁷ Cfr. Keith HARRIS, «*Books On Spain*». *Catalogue*, invierno-primavera de 1994-1995, Twickenham, UK, entradas 464 y 465.

⁸ Mitchell fue asimismo el autor de una introducción que contenía la obra del exiliado en Londres Arturo Barea, *The Forge* (*La forja*), Londres, Faber & Faber, 1944. La traducción al inglés era de Ilsa Barea —esposa de Arturo— (cfr. Maryse BERTRAND DE MUÑOZ, *La guerra civil española en la novela*, Madrid, José Porrúa Turanzas, 1988, pp. 52-53). Es posible que Mitchell revisara dicha traducción.

LUIS MONFERRER CATALÁN

Man's Place (*El lugar de un hombre*),⁹ del que desconocemos el nombre del traductor. En 1945 vio la luz *Chronicle of Dawn* (*Crónica del alba*),¹⁰ traducida del español por W. R. Trask. En 1948 se publicó la obra *Dark Wedding* (*Epitalamio del prieto Trinidad*),¹¹ con una introducción de Arturo Barea, y en 1949 apareció asimismo *The King and the Queen* (*El rey y la reina*),¹² cuya traducción era de una antigua militante de las filas del POUM durante la revolución española: la australiana Mary Low.¹³

Después, en 1954, Florence Hall tradujo al inglés *The Affable Hangman* (*El verdugo afable*).¹⁴ En 1959 apareció *Before Noon* (*Antes del mediodía*),¹⁵ volumen que contenía las obras *The Chronicle of Dawn*, *Violent Griffin* (*Hipogrifo violento*, publicada en 1954) y *The Villa Julieta* (*La quinta Julieta*, publicada en 1957). De este volumen dijo *The Sunday Times* que era «un gran libro» y *The Observer*, que era «una obra maestra».

Sin embargo, en esta comunicación sólo pretendemos reconstruir lo que fueron los trazos fundamentales de la vida de *sir Peter Chalmers Mitchell*. A este objetivo dedicaremos las siguientes páginas.

LA TRAYECTORIA VITAL, INTELECTUAL Y PROFESIONAL DE SIR PETER CHALMERS MITCHELL

Varias son las facetas de la vida de *sir Peter Chalmers Mitchell* que podríamos tratar. Pero aquí sólo nos centraremos en reconstruir su trayectoria vital, intelectual y profesional, y su relación con España. Existe poca información disponible en España sobre *sir Peter Chalmers Mitchell* para quienes estén interesados en su persona y actividades. Sin embargo, el propio Mitchell legó al mundo anglosajón un libro de memorias: *My Fill of the Days*. A lo largo de 440 páginas recoge los aspectos de más interés de su vida, desde 1864 hasta 1936.

El 23 de noviembre de 1864 Mitchell nació en la localidad escocesa de Dunfermline, cerca de Glasgow y Edinburg. Su padre era el reverendo presbiteriano Alexander Mitchell. Estudió en Aberdeen y, de 1880 a 1884, estuvo en la universidad (en el King's College). Sus aspiraciones profe-

⁹ Londres, Jonathan Cape, 1941, 208 pp.

¹⁰ Londres, Jonathan Cape, 1945, 197 pp.

¹¹ Londres, The Grey Walls Press, 1948, 299 pp.

¹² Londres, The Grey Walls Press, 1949, 224 pp.

¹³ Mary Low, junto con su compañero, el cubano Juan BREÁ, era la autora de la obra *Red Spanish Notebook*, Londres, Martin Secker & Warburg. En ella, ambos autores reflejaron la experiencia que ambos habían presenciado en persona de los cambios generados por el movimiento revolucionario iniciado en julio de 1936 en los ciudadanos de distintos lugares de España, pero muy especialmente en Barcelona.

¹⁴ Londres, Jonathan Cape, 1954, 336 pp.

¹⁵ Londres, Victor Gollancz, 1959, 408 pp.

EL LUGAR DE SENDER

sionales pasaban, como en la mayoría de los estudiantes, por ser funcionario civil en la India, ocupar cargos en la Iglesia o en la educación. Durante aquellos años, con la ayuda de sus profesores y leyendo las obras de Darwin y otros pensadores, adquirió interés por la biología. En octubre de 1884 consiguió una beca para ir al Christ Church College de Oxford, donde pudo realizar estudios experimentales de biología, con prácticas en la biblioteca Radcliffe y en las colecciones del British Museum. Finalmente fue elegido profesor ayudante de zoología del profesor Jackson hasta 1891.

En Oxford leyó las obras de escritores alemanes, estudió ruso, francés y español. Los autores rusos tenían gran impacto entre los estudiantes de Oxford y los franceses aportaban un aire nuevo en la concepción británica del humanismo. Después, trabajó como conferenciante y, en 1893, empezó a escribir artículos para la revista *Nature* y realizó reseñas técnicas de libros de zoología (Mitchell, 1937, 84 y 194). También conoció a prestigiosos intelectuales (como Alfred Russell Wallace, que obtuvo las mismas conclusiones que Darwin, sin conocerle) y escritores famosos del momento. Por entonces también entró en contacto con el editor William Heinemann.

En 1884 viajó por primera vez a Alemania. Desde 1887 hasta 1893 la siguió visitando por los estupendos zoos y por el interés que despertaba allí la biología (con Weissmann, Weidersheim y otros).¹⁶ En Inglaterra también había un entusiasmo semejante con Darwin, Huxley, Moseley y otros. Aunque en la Prusia de Bismarck existía un evidente militarismo, Mitchell nunca imaginó entonces a Alemania como un país poderoso a nivel internacional,¹⁷ aunque ya vio que se discriminaba a los judíos en el ejército alemán. Mitchell realizó abundantes informes y resúmenes en inglés de literatura alemana sobre biología para publicaciones científicas y de divulgación británicas (Mitchell, 1937, 116), difundiendo el «Weissmannismo» en Inglaterra.

Hasta 1893 trabajó en Oxford como profesor ayudante. Desde 1896 hasta 1903 escribió regularmente en la *Saturday Review*. A finales del siglo XIX, el Gobierno británico quería fomentar la instrucción técnica de los ciudadanos con la *Technical Instruction Act* (1889). Mitchell colaboró con conferencias en el mundo rural de Devon. Durante un año, entre la apatía y el escepticismo del alto clero y la burguesía, con ayuda de sacerdotes y

¹⁶ Recuérdese la defensa de la pureza de la raza que hizo el nazismo alemán en el primer tercio de este siglo.

¹⁷ Sin embargo, Mitchell parece pasar por alto que, en 1884-1885, catorce delegaciones de otros tantos países se reunieron en la «Conferencia de Berlín», auspiciada por Alemania. Allí se establecieron las bases para exportar a África las tres «C» de Occidente: cristianismo, comercio y civilización, a la vez que, de paso, se repartieron África (*cf.* Jorge Juan SÁNCHEZ GARCÍA, *Mi viaje alrededor de África*, Madrid, Tierra de Fuego [Col. «Viajeros Españoles», 5], 1994, p. 88).

maestros de escuela, intentó enseñar a mejorar la alimentación de la gente con innovaciones en la manera de cocinar. Mitchell fue también secretario del comité que divulgaba estas cuestiones en el condado de Oxfordshire. Además, continuó estudiando zoología y escribiendo artículos e informes para *Nature* y *The Daily Chronicle*. Posteriormente obtuvo una plaza de profesor de zoología y botánica en la Escuela de Medicina del Hospital de Charing Cross (Mitchell, 1937, 103). Por entonces se casó y en diciembre de 1893 dejó su trabajo en Oxford, para instalarse en Londres hasta 1935.

Desde 1893 hasta 1903 viajó algo por Francia en bicicleta, y desde 1904 en coche. París fue el punto de referencia de su generación. En el Instituto Pasteur conoció al científico ruso Metchnikoff, que había descubierto el virus de la sífilis. Mitchell tradujo dos de sus obras. Sin embargo, Montpellier, Arlés y la Camargue fueron sus destinos favoritos. En las dos primeras y en Nîmes empezó su contacto con la cultura española.

Hacia 1894 escribió un libro de biología elemental para estudiantes de medicina. Por él conoció al escritor Herbert G. Wells (Mitchell, 1937, 165). En 1896, Mitchell sostuvo una ácida polémica pública con Wells en *Saturday Review*, a propósito de la base científica de la obra de Wells *The Island of Dr. Moreau*, y ello acrecentó su amistad. Aquel mismo año, tradujo la obra del alemán Oscar Hertwig *The Biological Problem of To-Day* (Heinemann). En 1902, estando en Fontainebleau, conoció brevemente a un Oscar Wilde huido de Inglaterra a causa de la censura social por su obra *The Ballad of Reading Gaol*. Wilde le confesó «I used you in *Dorian Gray*...» (Mitchell, 1937, 183).

Aquel mismo año de 1902, la *Encyclopædia Britannica* comenzó la publicación de su décima edición. Mitchell fue invitado a colaborar en los temas de evolución de las especies. Posteriormente, para la undécima edición (terminada en 1910), el director y amigo de Oxford Hugh Chisholm encargó a Mitchell y sus colaboradores toda la biología, paleontología y zoología (Mitchell, 1937, 210-211). Su amigo Moberley Bell también le propuso en 1902 reseñar libros para el suplemento literario de *The Times*. Esta tarea la realizó durante más de 30 años y fue muy gratificante para Mitchell.

En abril de 1903, fue elegido secretario de la Zoological Society de Londres. De su preparación decía el propio Mitchell: «I was an anatomist, interested in the structure and relationships of animals, but knowing little of them as living creatures» (Mitchell, 1937, 214). Durante más de 30 años —incluyendo una guerra mundial—, Mitchell realizó una importante tarea de reorganización del funcionamiento del zoo, no exento de conflictos. El zoo se transformó en un centro de investigación científica en anatomía, zoología, higiene, patología comparativa, fisiología y psicología. En 1935, el zoo de Londres era una institución modélica, fruto del trabajo voluntario de los socios, que habían hecho realidad el pensamiento de Mitchell:

There are many who, like me, have been driven to the belief that the hope of preserving civilisation is the replacement of the capitalistic system by

EL LUGAR DE SENDER

an organisation of society in which money is neither the reward of work nor its chief incentive... (Mitchell, 1937, 232)

Por su responsabilidad en el zoo londinense, tuvo ocasión de conocer a distintas personalidades, entre ellos al propio rey de Inglaterra y al káiser (a este último en 1911), al que empezó a exponer el proyecto de crear grandes reservas naturales de vida salvaje en África —idea que gustó al káiser— (Mitchell, 1937, 125). Mitchell mantenía la relación con científicos alemanes. En 1906 tradujo al inglés la obra del alemán Weininger *Sex and Character* (Heinemann) y en 1913-1914 todavía visitó zoos de Alemania.

Mitchell conoció ampliamente el Londres del primer tercio de este siglo, participó en las tertulias, polemizó con el escritor Herbert G. Wells. Obtuvo también la plaza de profesor de biología del London Hospital Medical College, que compaginó durante nueve años con clases en la extensión de la Universidad de Londres, dejando su trabajo en el hospital de Charing Cross; propuso que se abandonase el latín y que se introdujesen lenguas modernas en los exámenes de ingreso a la Universidad y fracasó en obtener puestos apetecidos, como profesor de Historia Natural en la Universidad de Aberdeen o decano de la Universidad de Cardiff. Como con sus clases y conferencias Mitchell tenía pocos ingresos, había de completarlos con la publicación de artículos científicos y de divulgación en periódicos. Sus trabajos de investigación fueron editados regularmente por la Zoological Society de Londres. Escribió muchos artículos para *Natural Science*, reseñas para *Academy*, contribuciones para *The Review of the Week*, artículos para *Daily Chronicle*, *The Pall Mall Gazette* y *Hospital*. El suplemento literario semanal del *Daily Mail* le pagó bien algunos artículos; otros los publicó en *New Review*. Pero el *Saturday Review*, que dirigía Harris, fue su principal fuente de ingresos literarios desde 1894 hasta 1903. Allí publicó tanto como quiso. En *Saturday Review* colaboraban famosos escritores británicos. Durante más de diez años aparecieron en él todo tipo de notas, reseñas, editoriales, artículos de relleno. Cuando Hodge asumió la dirección, Mitchell escribió mayormente sobre temas científicos (Mitchell, 1937, 208).

En 1907, durante tres semanas, visitó diversos zoos y museos de Estados Unidos, se entrevistó con el presidente Roosevelt y vio experimentos. Desde entonces, Mitchell quiso construir un *aquarium* en Londres.

En 1914 comenzó la guerra entre Inglaterra y Alemania, alterando todos los planes de mejora del zoo y aun poniéndolo en peligro. Mitchell se declaraba antibelicista (Mitchell, 1937, 280). Aunque tuvo escaso contacto con la guerra, desde mediados de 1918 colaboró en el esfuerzo propagandístico en el Ministerio de Guerra. Examinaba literatura alemana de guerra y elaboraba contrapropaganda para ser distribuida en los frentes alemanes. Mitchell pasó igualmente mucho tiempo consultando a físicos y fabricantes de globos acerca de la construcción de artulgios para esparcir hojas de propaganda en los frentes. Para paliar la escasez de alimentos, en 1916 y 1917, en el zoo se hicieron demostraciones de cría

intensiva de aves en los patios traseros y del uso de invernaderos para cultivar verduras.

A la muerte del periodista Henry Scherren, Mitchell continuó su trabajo en *The Times*, en la divulgación de las nuevas adquisiciones del zoo, hasta que dejó su puesto de secretario del mismo. Mitchell era una persona inquieta, por lo que acabó en la plantilla de *The Times*; aunque no consiguió ser diputado en el Parlamento. Durante sus cuatro primeros meses en *The Times* —al final de la primera guerra mundial—, escribía una columna diaria, «Through German Eyes», basada en la lectura diaria de prensa alemana. La columna concluyó en junio de 1919 con la firma de la paz. Mitchell también escribió artículos editoriales en *The Times*. Su conocimiento de los temas científicos le ayudó mucho. Desde mediados de 1919 hasta febrero de 1923, publicó cientos de artículos de opinión (hasta 5 ó 6 a la semana), uno de ellos dedicado a la confirmación de las teorías de Einstein (7 de noviembre de 1919) (Mitchell, 1937, 268). Desde marzo de 1921 hasta junio de 1924, Mitchell escribió un artículo científico semanal en la sección «Progress of Science» de *The Times* para popularizar la ciencia. Esta tarea le exigía un gran esfuerzo para conocer los últimos avances del mundo científico. Desde 1924 hasta 1932, apareció quincenalmente. Tales artículos le permitieron conocer a un número importante de personas.

Terminada la guerra mundial, uno de los momentos álgidos de la actividad de Mitchell llegó cuando supo que el Gobierno británico estudiaba establecer una ruta aérea entre El Cairo y la Ciudad del Cabo. Entusiasmado por el futuro de la aviación, lord Northcliffe —el propietario de *The Times*— se interesó por el proyecto y envió a Mitchell —otro convencido— a comprobar aquella ruta, junto con pilotos competentes. La descripción de aquel accidentado pero extraordinario «Golden Journey» dura 61 páginas de sus memorias. El 6 de enero de 1920, Mitchell comenzó aquella misión, que le llevó al punto de partida en Alejandría. El 6 de febrero despegaron de Heliópolis (cerca de El Cairo). El 24 de febrero el avión llegó a las fuentes del Nilo, las cataratas de Victoria Nyanza; pasaron por el golfo de Kavirondo, hasta llegar a Kisumu. Estaban en el este de África, en la estación de término del ferrocarril de Mombasa. Todo el trayecto realizado había requerido 31 horas y 25 minutos de vuelo (Mitchell, 1937, 345). En Kisumu no pudieron cambiar los motores del avión. El 26 de febrero despegaron de nuevo y entraron en el hemisferio sur a través del territorio de Tanganyika (*sic*) (antigua África oriental alemana). El 27 de febrero de 1920 sufrieron un accidente al despegar, por lo que allí terminó su aventura, sin conseguir ser los primeros en realizar el primer viaje entre El Cairo y Sudáfrica. La hazaña la llevó a cabo el «Silver Queen», con Van Rensellar como primer piloto, tras reponer las alas en El Cairo y cambiar de avión en Rhodesia (Mitchell, 1937, 357).

Entre 1920 y 1922, en artículos de opinión, el propio Mitchell insistió en que las futuras acciones defensivas y ofensivas y el transporte estaban en la aviación (Mitchell, 1937, 272).

EL LUGAR DE SENDER

En 1911, Mitchell había publicado un estudio, «On the Longevity and Relative Viability in Mammals and Birds», donde afirmaba que el clima y los cambios de temperatura no eran los principales factores de supervivencia de animales en cautividad, sino el espacio y el aire fresco (Mitchell, 1937, 369). Y esto es lo que hizo al desarrollar otro importante proyecto al que dedicó muchas energías entre 1911 y 1935: la construcción del parque de Whipsnade, unas instalaciones espaciales al aire libre. Era una extensión del zoo de Londres en el campo para la mejor preservación de la fauna, sin llegar a ser un parque natural; aunque varios de ellos ya habían sido creados en Estados Unidos, Canadá, Sudáfrica y en el Congo. El proyecto se llevó a cabo tras la primera guerra mundial, con ayuda gubernamental, y se inauguró en 1931. Mitchell y Vevers diseñaron las líneas generales de la organización y distribución de espacios. Según Mitchell, Whipsnade Park fue «The Zoological Society's most valuable achievement in a century» (Mitchell, 1937, 361).

LA RELACIÓN DE SIR PETER CHALMERS MITCHELL CON ESPAÑA

El recuerdo de su relación con España y con Málaga quedó recogido en el último capítulo de *My Fill of the Days* y en otra de sus obras, *My House in Málaga*. También aparecen referencias en los libros de Arthur Koestler,¹⁸ pues fue en la propia casa de Mitchell en Málaga donde los sublevados detuvieron a Koestler en 1937.¹⁹ En el primero de sus libros (Mitchell, 1937, 25), recordaba sus contactos iniciales con la cultura española a través de sus lecturas de adolescencia: *El Cid* y la obra de George Borrow *The Bible in Spain*. En sus años de Oxford estudió algo de español y en Londres conoció al hispanista Fitzmaurice Kelly. Pero sólo al final de su vida entró en contacto con la literatura española. En 1936 decía que, «in my recent introduction to Spanish literature» (Mitchell, 1937, 133), le había gustado el marqués de Santillana, Jorge Manrique, los romances moriscos, fray Luis de León y varios autores contemporáneos: Pérez de Ayala, Valle-Inclán, Ricardo León, Pío Baroja y Sender, del que escribió:

even more surprising and exhilarating was my first contact with Ramón Sender, artist and psychologist interpreter of the spirit of the revolution to the blind old civilizations. (Mitchell, 1937, 133)

Otro de sus intereses cuando vino a España fue entender el toreo, por lo que vio muchas corridas, algunas de ellas con Belmonte como primer espada. Concluía: «[...] there is a good deal to be said in defence or even in praise of the bullring...» (Mitchell, 1937, 177).

¹⁸ Arthur KOESTLER, *Spanish Testament* y *Dialogue with Death*, publicados en Inglaterra a comienzos de 1938 (cfr. José Luis ALCOFAR NASSAES, «La aventura española de Arthur Koestler», en Arthur y Cynthia KOESTLER, *Extraños en la plaza*, Barcelona, Ediciones de Nuevo Arte Thor [Col. «El Laberinto», 27], 1988, pp. 312 y 316).

¹⁹ José Luis ALCOFAR NASSAES, «La aventura española de Arthur Koestler», cit.

LUIS MONFERRER CATALÁN

De cuanto escribió en sus memorias puede deducirse que, en los estadios iniciales de la guerra española, se relacionó y ayudó a unos y a otros, al margen de su ideología. A pesar de albergar derechistas en su casa (como sus vecinos, la familia de B.),²⁰ desde julio hasta principios de septiembre de 1936, y de arriesgarse mucho ayudándoles a escapar de Málaga, los republicanos no le molestaron. A principios de octubre de 1936 parecía que quería huir a Inglaterra por temor a la entrada de los sublevados en Málaga:

[...] I have a very good idea of what will happen when the rebels [...] batter their way in. Certainly I do not know where or if ever I shall finish this chapter. As a shelterer of «Rights», I am compromised here; as a passionate «Red», I am in no mood to make the fascist salute. (Mitchell, 1937, 383)

Sin embargo, por las obras de Arthur Koestler se ve que Mitchell aún estaba en Málaga en febrero de 1937, cuando la ciudad cayó en manos de los sublevados. A pesar de tan arriesgada situación, el periodista Koestler también decidió quedarse allí, entre otras razones,

para no dejar solo a su recién adquirido amigo Sir Peter Chalmers-Mitchell [...] simpatizante con los republicanos, cuya actuación en esta ciudad había defendido en varias cartas enviadas al diario *The Times* y a cuya casa —«Villa Lucía»— acabó por irse a vivir (Koestler) a partir del 6 de febrero. (Alcofar Nassaes, 1988, 306)

En los días iniciales de la sublevación fue testigo de la detención y registro de los domicilios de filsublevados por los republicanos, donde se descubrieron arsenales de armas. Vio la quema y saqueo de algunas de sus casas y supo de asesinatos realizados en el Camino Nuevo, cerca de «Villa Lucía» —su casa—, así como de otros más en represalia por la muerte de inocentes durante bombardeos de los sublevados a Málaga. A finales de septiembre de 1936 vio una Málaga llena de refugiados de pueblos próximos mal alojados. También pudo observar la conducta habitual de los derechistas que huían de zona republicana: al llegar a zona sublevada se convertían en violentos propagandistas contra la República. Sobre la actividad anarquista en Málaga al comienzo de la guerra decía:

I am sure that the Anarchists and Syndicalists of Málaga are fighting for the soul of the human race, for a possible future against greedy savages who are fighting, with the blessing of the Church, only in defence of their own unearned and undeserved privileges. And I am equally certain that, whatever happens here, the battle will be repeated in the United Sta-

²⁰ Tío de Luis Bolín (José Luis ALCOFAR NASSAES, cit., p. 307). Bolín era el jefe del Departamento de Prensa de los sublevados, corresponsal del diario *ABC* en Londres antes de la guerra civil y directo implicado en la sublevación al organizar en esa ciudad, junto con el ingeniero Juan de la Cierva, la adquisición y posterior vuelo del «Dragon Rapide» desde Croydon (Londres) a Canarias, para que en dicho avión viajase Franco desde las islas al norte de África y comenzase la sublevación.

EL LUGAR DE SENDER

tes and in Great Britain on a more terrific scale, unless those of good intention first take things out of the hands of the existing political groups. (Mitchell, 1937, 404)

Contaba Koestler en *Dialogue with Death* que, según decía *sir Peter*, si no había observadores, los sublevados podrían llegar a fusilar a cincuenta mil personas tras la toma de Málaga, pero si había observadores sólo matarían a cuarenta mil. Por esta razón, ambos decidieron permanecer en Málaga, para ser testigos de los más que probables excesos de los sublevados (se contaba ya con el antecedente de Badajoz —agosto de 1936—, entre otros). Así podrían dar fe de ello en cartas a los periódicos o en futuros libros. Creían que podrían pasar

inadvertidos durante los primeros días hasta que se calmasen los disturbios y volviese a Málaga el cónsul británico, lograríamos más tarde cruzar la cercana frontera de Gibraltar. Hasta entonces ningún periodista extranjero había sido testigo de lo que ocurría cuando los insurgentes tomaban una ciudad. (Alcofar Nassaes, 1988, 306)

Al principio de la toma de Málaga llegó Luis Bolín. Tras visitar el domicilio de su tío, fue a investigar la casa de *sir Peter*, pues sabía que él aún estaba en Málaga y sospechaba que habría intentado proteger a alguien importante. Así fue como detuvo a Arthur Koestler, que, desde la terraza de la casa de *sir Peter*, espiaba la cantidad de tropas italianas que llegaban a Málaga.²¹ Bolín también detuvo a *sir Peter* y lo dejó instalado en el hotel «Hernán Cortés». Mitchell le aseguró que no huiría pero, al día siguiente, se fugó y fue a refugiarse en el «Basilisk», un destructor británico anclado en el puerto (Alcofar Nassaes, 1988, 308).

Tras la guerra española, *sir Peter* parece que estuvo algún tiempo en Acapulco. También volvió a ver a Koestler en el Londres de finales de la segunda guerra mundial. Koestler había publicado la novela *Darkness at Noon*. Mitchell le dijo que no le gustaba y le recriminó su conducta ética, con lo que rompieron su amistad (Alcofar Nassaes, 1988, 317).

CONCLUSIONES

Por cuanto nos interesa aquí, vemos que la relación entre *sir Peter Chalmers Mitchell* y Ramón J. Sender —siendo una más entre las muchas

²¹ Así lo confirman tanto Luis BOLÍN en sus memorias como Arthur KOESTLER en su libro *Spanish Testament* (cfr. José Luis ALCOFAR NASSAES, cit., p. 308). Tras unos días de prisión en Málaga y sesenta y cuatro incomunicado en Sevilla, ambos bandos accedieron a un intercambio de prisioneros en Gibraltar, gestionado por la Cruz Roja Internacional. El Gobierno republicano rechazó la oferta de los sublevados de canjear a 21 presos republicanos por la esposa del aviador nacionalista Haya de la Torre. Finalmente prefirió canjear a Koestler por la esposa de dicho aviador. El 14 de mayo Koestler fue liberado y el 15, canjeado en La Línea de la Concepción (cfr. José Luis ALCOFAR NASSAES, cit., pp. 313-315).

que ambos entablaron—, tuvo, si bien se mira, unas consecuencias importantes para la divulgación en Gran Bretaña de la obra del aragonés y para la vida misma de Sender. Aunque no es fácil definir el alcance e importancia de esta amistad en la vida de Sender, intuimos que las consecuencias no fueron nimias. Debemos reparar en algunos detalles de mucha relevancia: 1º) Gracias a las traducciones de Mitchell —y a las correspondientes ediciones de estas obras en Inglaterra—, Sender empezó a ser conocido en el mundo anglosajón. Tal conocimiento no debió de ser escaso, pues parece que, a principios de los años 40, Sender podía vivir modestamente de los derechos de autor que le devengaban las traducciones al inglés, lo cual no era poco. 2º) No estamos en condiciones de afirmar si a causa de esta divulgación inicial en el mundo anglosajón Sender acabó recalando en Estados Unidos. En todo caso, vistos los hechos con posterioridad, puede pensarse que bien pudo existir una relación entre ambos hechos. De confirmarse esta hipótesis, la amistad de Sender con Mitchell en los años 30 adquiriría una dimensión mucho más importante.

En el Mitchell de los años 30 encontramos al individuo maduro, que desde 1934 pasaba largas temporadas en Málaga (Alcofar Nassaes, 1988, 306). Se había jubilado tras una extensa actividad como biólogo investigador de la anatomía animal, como secretario del zoo de Londres y como directo colaborador del periódico *The Times*, para el que escribió una gran cantidad de artículos sobre múltiples temas, con predominio de los de carácter científico. También elaboró múltiples reseñas de libros —suponemos que novedades editoriales; y esta actividad decía Mitchell que fue la que más satisfacciones le dio—. Colaboró asimismo en la edición de una obra señera en la cultura inglesa: la *Encyclopædia Britannica*.

El Sender que Mitchell recién había conocido era un escritor joven, tremendamente activo en los años 30, con dos hijos de muy corta edad en 1936 y con ciertas dudas de adscripción ideológica, pues, durante la guerra civil, desde su inicial identificación con el anarquismo, pasó a militar en el Partido Comunista. Tal «deserción ideológica» fue motivo de un fuerte ataque dialéctico de los anarquistas Eduardo de Guzmán y José García Pradas en un libro del primero escrito en 1938: *Madrid, rojo y negro (Milicias Confederales)*.²²

A pesar de estar en el estadio final de su vida, *sir* Peter vivió de lleno los inicios de la sublevación militar y de la subsiguiente revolución española de 1936, en la que vio de cerca una serie de importantes hechos. Ideológicamente se identificó con los anarquistas (así se ve en el capítulo XX de sus memorias, aunque desconocemos si Sender pudo tener alguna responsabilidad en la adquisición de esta nueva fe).

Quizás por la actividad de Mitchell como redactor de reseñas periódicas de libros, realizada durante tantos años para *The Times*, entró en

²² Eduardo DE GUZMÁN, *Madrid rojo y negro (Milicias Confederales)*, Barcelona, Edic. Tierra y Libertad (prologado por el periodista José GARCÍA PRADAS), 1938.

EL LUGAR DE SENDER

contacto con la obra de Sender y, por la inicial coincidencia ideológica de ambos, se decidió a preparar las tres traducciones de sus obras para dar a conocer a Sender en Inglaterra. Indirectamente, también contribuyó con estas traducciones a la batalla propagandística que se libraba en Inglaterra entre partidarios y detractores de la República.

Sir Peter Chalmers Mitchell aún vivió una nueva experiencia de enfrentamientos bélicos con la segunda guerra mundial. Murió en 1945, atropellado por un autobús (Alcofar Nassaes, 1988, 317).